

**DIÁLOGO INTERGENERACIONAL
EN ÁMBITOS
COMUNITARIOS Y DE VIDA
COTIDIANA**

Colectivo de autores
Grupo de Creatividad para la Transformación Social
(GCTS)-CIPS



ÍNDICE

Introducción.

- CAPÍTULO 1 ¿Qué son las generaciones? ¿Por qué es necesario un diálogo intergeneracional?
Francisco Damián Morillas y Julia María Martínez
- CAPÍTULO 2 Lo cultural en el diálogo. Una reflexión necesaria para encontrar lugares comunes y diferentes.
Juan Paulo de Armas Victores.
- CAPÍTULO 3 Las generaciones en realidades multiculturales coexistentes.
Ovidio D´Angelo Hernández
- CAPÍTULO 4 Vivencias de un conflicto desde el diálogo intergeneracional.
Yaimet Avila Ferreiro y Honey Piedra Sarrias.
- CAPÍTULO 5 Diálogo Intergeneracional Intercultural (DIGC) para la convivencia armónica: Hacia la construcción de una Estrategia metodológica.
Ovidio D´Angelo y Yuliet Cruz

Breves conclusiones

Edición general: Ovidio D´Angelo Hernández y Juan Paulo de Armas Victores

La Habana, 2014

“Nadie piensa con una palabra precisamente lo que el OTRO, y tal diferencia, por pequeña que sea, estremece, como un círculo en el agua, el lenguaje entero. De modo que todo comprender es siempre a la vez un no-comprender, toda coincidencia en pensamiento y sentimiento es a la vez un divergencia.

A. Wilhelm Von Humboldt

INTRODUCCIÓN

La problemática de los adolescentes y jóvenes con respecto a la búsqueda de su posición en el mundo y en la sociedad en que nacieron ha sido siempre un tema de gran interés, no exento de visiones conflictivas, catastróficas o moderadamente optimistas. Por otra parte, las demás generaciones poseen su propia experiencia de vida y sus modos de comprensión de la realidad. Frecuentemente las visiones, prácticas cotidianas, tradiciones, etc. entre ellas son diferentes y generan distancias y conflictos intergeneracionales a los que la sociedad debe atender adecuadamente para lograr un clima constructivo y de convivencia lo más armónica posible.

¿Vemos el mundo y nuestras vidas de modo diferente? ¿Son los jóvenes una generación de rupturas o de creación de nuevas alternativas? ¿Otras generaciones son más conservadoras y autoritarias?

Por ejemplo, hoy se discute con relación a los jóvenes -como en otros tiempos, pero con la vivencia de la realidad en que transcurren nuestras vidas-, el asunto de la crisis de valores, la incredulidad sobre lo ya establecido, la inconformidad con los patrones tradicionales, la desmotivación, la incertidumbre, la búsqueda de oportunidades de desarrollo, de perspectivas de progreso (tanto en lo material como espiritual), etc.

Sin embargo, aunque estas no son únicamente preocupaciones de adolescentes y jóvenes, en otras generaciones inciden experiencias de vida de diferentes épocas, compromisos sociales o familiares, posiciones y convicciones de que pueden o no aportar a un futuro mejor en el país. En todo ello influyen las condiciones materiales reales de vida, la posición de género, factores étnicos, religiosos, ideológicos, culturales, la situación del contexto internacional, las políticas nacionales, los valores generados en épocas pasadas, etc., lo que nos lleva a plantear la cuestión de la visión del mundo de cada cual desde una amplia perspectiva cultural¹. Una de las consecuencias de este asunto es que cada persona, grupo, institución, en dependencia de la situación de vida en que se desenvuelve y los proyectos de vida que construye, forma su propia visión de las cosas y del mundo en que vive o desearía vivir.

Así, uno de los elementos determinantes de la conflictividad entre las personas y su medio social es también su pertenencia generacional. El haber vivido en un tiempo y en una época con unas prácticas cotidianas y haberse formado un esquema del mundo ocasiona, frecuentemente, diferencias de percepciones y de posiciones, intereses distintos y conflictos potenciales o reales, ya sea en el plano de la familia o de la convivencia comunitaria, laboral, etc. en que se desenvuelven estas relaciones humanas generacionales.

Teniendo en cuenta estas cuestiones, esta parte del libro tiene un propósito de sensibilización sobre el tema de las relaciones y el diálogo intergeneracionales y las complejidades que muestran a través, básicamente, de investigaciones y experiencias para su aportación a la convivencia social, realizadas en nuestro país.

El tema del diálogo reflexivo social, como instrumento para la identificación de las propias representaciones de los grupos generacionales, el descubrimiento de sus potencialidades y complementariedades, así como para el afrontamiento constructivo de las relaciones conflictivas posibles, resulta de gran valor para cualquier intento de transformación social.

El *diálogo intergeneracional reflexivo y creativo*,² que tiene *dimensiones multiculturales*, lo empleamos para el mejor conocimiento del “otro” generacional y de sí mismos como generación, con el propósito de generar sensibilidades, competencias y valores para el tratamiento de los conflictos potenciales y reales y propiciar, en lo posible, el intercambio entre culturas generacionales, el encuentro colaborativo y la acción mancomunada y complementaria en los procesos de transformación comunitaria y social.

El diálogo intergeneracional e intercultural, enfocado desde este punto de vista contribuye al fomento de una cultura de paz, más armónica y solidaria, no desde el ocultamiento sino desde el afrontamiento de los problemas existentes, de las subjetividades y las prácticas sociales de cada grupo de generaciones. Además de propiciar un enriquecimiento personal sobre la temática, se pretende que los aspectos abordados y las experiencias que se muestran sirvan como promoción de la práctica de estas vías de Diálogo Intergeneracional Intercultural (DIGC) como instrumento a emplear por diversos actores sociales enfrascados en el mejoramiento de la convivencia y transformación social de los pequeños y medianos espacios cotidianos en que se desenvuelven nuestras vidas.

Presentamos aquí algunas consideraciones sobre los enfoques de la temática y experiencias prácticas realizadas por nuestro equipo, que propiciaron la creación de una Estrategia Metodológica del DIGC, de cuya aplicación se ilustran distintos momentos de sesiones de talleres realizados con grupos generacionales diferentes.

CAPÍTULO 1

¿Qué son las generaciones? ¿Por qué es necesario un diálogo intergeneracional?

Francisco Damián Morillas y Julia María Martínez

El encuentro entre generaciones, ya de por sí con diversas historias de vida, diferentes posiciones ante semejantes vivencias, con una carga de valores asumidos, fruto de cada momento histórico, conforma, de hecho, un reto a asumir como oportunidades para romper estereotipos entre las generaciones implicadas a partir del aprendizaje colectivo.

Se dan desencuentros e incomunicaciones entre diferentes generaciones, cuyos miembros no han visibilizado sus manifestaciones e impactos para la sociedad. Las distancias intergeneracionales provocan situaciones problemáticas (exclusión, evasión y otras) y conflictos potenciales o reales que no son explícitamente reconocidos en sus causas y consecuencias.

Las generaciones posicionadas en espacios de poder en ocasiones no tienen en cuenta las necesidades y puntos de vista de las otras, por prejuicios y signos de diversidad no compartidos referidos a comportamientos y valores culturales y sociales. Existen evidencias de desinterés y poca participación juvenil en los procesos de transformación comunitaria en los que hay un posicionamiento real de otras generaciones, sobre todo de las correspondientes a los actuales adultos mayores que, frecuentemente, limitan espacios de participación a las generaciones jóvenes en ocasiones, incluso, con el sentido noble de que deben enseñarles primero a conducirse en esos espacios.

La contextualización socio-histórica de una generación da cuenta de la diversidad que existe al interior de la misma. Esta heterogeneidad se expresa en la dinámica de sus inserciones, posicionamientos, compromisos y desentendimientos en las diferentes fases de los procesos sociales, entre otras manifestaciones. De este modo, es válido explicitar que la noción de generación es, en su esencia, **relacional**, pues implica una identificación con los semejantes y, al mismo tiempo, la diferenciación de otros grupos contemporáneos, anteriores y posteriores en el tiempo. La existencia y configuración de determinados grupos generacionales tiene lugar en la relación con otros grupos sociales.

Así, situar a una generación en su contexto socio-histórico concreto, implica realizar un análisis de sus relaciones con otras generaciones. En este intercambio median relaciones de poder, esfuerzos por legitimar ciertos saberes, representaciones mutuas, experiencias de vida distintas, entre otros fenómenos, que hacen de este vínculo un espacio tanto de coincidencias como de desencuentros.

En los estudios desarrollados sobre el tema se identifican diferentes enfoques teóricos, unos con énfasis en la subjetividad, ignorando el contexto sociohistórico, y las relaciones en las que se insertan los individuos, ofreciendo una visión de las generaciones como algo dado. Otros ofrecen una visión de generación como un todo y no como la mera suma de sujetos. Los enfoques de inspiración marxista, por su parte, asumen el estudio de la categoría generación desde la óptica de las condiciones histórico-concretas en que cada una se desarrolla.

Teniendo como resultado los elementos desarrollados anteriormente, asumimos el concepto de generación como “...el conjunto histórico-concreto de hombres [y mujeres] próximos por la edad, y socializados en un determinado momento del proceso histórico del país, lo que condiciona una actividad social común en etapas clave de formación de la personalidad, creando similitud de características objetivas y de rasgos subjetivos, que la dotan de una fisonomía propia” (Domínguez, M. I. 1988).

Aunque desde el enfoque que compartimos, la generación es un “producto social permanente e ininterrumpido, con una existencia estructural basada en el papel que desarrollan [sus miembros] en la sociedad, no cabe dudas, que en un segundo nivel, la conformación –o reconformación- de la generación pasa por el elemento de autoconciencia, como vía de completamiento de su identidad” (Domínguez, 2005).

Las relaciones entre dos o más generaciones constituyen lo que se ha dado en llamar relación intergeneracional, pero el solo hecho de interactuar no es concluyente. Lo intergeneracional supone la implicación de sus miembros en actividades que potencialmente pueden hacerles conscientes de sus diferentes perspectivas (generacionales). Implica una interacción y cooperación crecientes para lograr metas comunes, una influencia mutua y la posibilidad de cambio.

En fin, relaciones intergeneracionales son todas aquéllas, ya sean de consenso, de cooperación o de conflicto, en las que se implican dos o más generaciones, o grupos generacionales, en cuanto tales. (Villar, F. 2005). En este proceso los adultos medios y mayores se presentan como un grupo etario con una experiencia vital, según los conocimientos adquiridos a lo largo de su vida, siendo la cuestión de los valores un importante eje de su accionar.

La juventud, como grupo generacional, también juega un importante rol al constituir una etapa donde se desarrollan habilidades, valores y se reafirman normas de convivencia social en la creación de un proyecto de vida. (Gómez, L. 2005).

¿Por qué el diálogo intergeneracional?

Vivimos tiempos que precisan del diálogo entre jóvenes y adultos cercanos, ya sean familiares, amigos, compañeros de labor o vecinos, para develar críticamente al sujeto difuso que se oculta en los prejuicios y los estereotipos. En este sentido, se destaca la necesidad de establecer estrategias, intencionalmente diseñadas, para colocar a generaciones diferentes en situación de diálogo.

El acelerado proceso de envejecimiento poblacional que muestra nuestro país, así como la elevada esperanza de vida que ostenta, traen consigo que convivan simultáneamente generaciones diversas y, en algunos casos, distantes entre sí en términos temporales y subjetivos.

La necesidad del dialogo intergeneracional está dada por las mismas características de la identidad generacional y las relaciones intergeneracionales, las que han sido históricamente un fenómeno controversial, configurado a partir de la diferenciación con otras generaciones y el lugar que ocupan en el entramado social.

Este diálogo supone diferenciar tanto las particularidades que se expresan en las generaciones jóvenes o las diversas formas que adopta la juventud en sus modos de ser y de relacionarse, así como las posibles maneras que el mundo adulto adopta o configura en términos de su relación con la historia y el contexto social que habita.

El diálogo entre los miembros de diferentes generaciones puede comenzar a ventilar y construir sus diferencias y complementariedades, con vistas a realizar una acción social más concertada y productiva, más allá de las naturales características propias de cada grupo generacional y de su diferente posicionamiento y acción en cada esfera de la actividad social. El dialogo intergeneracional es un intercambio de representaciones y prácticas sociales, un reto y un recurso de valor tanto en situaciones de continuidad como de ruptura generacional. (D'Angelo, O. y otros. 2009).

Es un espacio éticamente legítimo para la integración generacional, revirtiéndose en procesos de reordenamiento social, de expresión de situaciones problemáticas y conflictivas entre las generaciones, así como para el manejo constructivo de las mismas mediante el uso de herramientas que aportan los métodos alternativos de solución y con el empleo de métodos reflexivo-creativos.

Entonces, la importancia del dialogo en las relaciones intergeneracionales radica en que es concebido como facilitador del encuentro de los seres humanos en condiciones de equidad para compartir saberes de forma reflexiva y crítica con el propósito de fomentar relaciones intergeneracionales constructivas, constituyéndose así en uno de los pilares del necesario diálogo social.

Es en la interacción social cotidiana de los distintos grupos generacionales donde surgen las confrontaciones acerca de diversos temas referidos a problemas esenciales de la vida social.

Las confrontaciones pueden conllevar a la formación de situaciones generadoras de conflictos, explícitas o implícitas (potenciales), entre esos grupos. Tales contradicciones emergen fundamentalmente como resultado de las diferencias en las orientaciones de valor y las transformaciones sociales que de una u otra forma han vivenciado cada una de estas generaciones, lo cual ha contribuido en la conformación de una identidad generacional.

Estos rasgos se manifiestan a través de la socialización y la transmisión de la cultura material y espiritual y dan lugar a la aparición de conductas diversas; por ejemplo, algunas condicionadas por la actitud conservadora que asumen generalmente las generaciones adultas ante los cambios, tratando de reproducir los patrones a partir de los cuales fueron formados; por otro lado, encontramos actitudes intolerantes de grupos de jóvenes que no siempre son receptivos a las críticas y sugerencias de los adultos, así como el desconocimiento de las diferencias y límites generacionales.

Esto supone comprender el diálogo intergeneracional como el intercambio activo entre las generaciones que conviven en el espacio cotidiano de la experiencia social actual, a partir de la exploración conjunta de sus contextos interactivos y en sus posibilidades de transformación (D'Angelo, O. y otros. 2009). Es la oportunidad para romper estereotipos entre las generaciones implicadas a partir del aprendizaje colectivo. Se toma en consideración y se coincide con el criterio de que es en este contexto particular donde se debate el proceso de continuidad generacional, matizado por momentos de conflicto, rupturas, retrocesos y crisis de valores que promueven la creación de nuevas dinámicas.

El diálogo intergeneracional e intercultural supone una actitud de intercambio de opiniones y de criterios, pudiéndose hablar en este sentido de un intercambio intergeneracional de contenidos, de conocimientos, de experiencias, de iniciativas y de proyectos, etc. Pero para que se dé un diálogo real a las personas hay que acercarlas y ponerlas en contacto, o al menos darles la oportunidad de que se puedan poner en contacto.

Este tiene como fundamento el respeto y la aceptación mutua, que constituyen en sí, elementos que le atribuyen significación positiva a este empeño. Todo ello va encaminado a potenciar la creación de espacios de intercambio entre grupos que hoy se configuran como entes activos de la sociedad.

La contradicciones generacionales, que los jóvenes encuentran en las figuras adultas, las diferentes temporalidades entre estos grupos, sus distintos referentes identificatorios, los vaivenes de la aceleración y desaceleración económica en los que transcurre su desarrollo, así como la incertidumbre con respecto al futuro, conllevan a dificultades estructurales en la comunicación intergeneracional.

Este proceso no siempre transcurre de forma pasiva y espontánea, sino que en el seno del mismo se generan momentos de encuentros y desencuentros los cuales pueden considerarse como fuentes de conflictos y/o contradicciones intergeneracionales entre sujetos que coexisten en un momento histórico concreto pero que se encuentran en diferentes etapas sociales del desarrollo. De esta manera en la investigación transformadora del DIGC se trabaja con los conceptos:

-Generaciones y relaciones intergeneracionales.

-Representación e identidad generacional.

Estos últimos están referidos a procesos de la subjetividad social. Así, Representación generacional es considerado como un concepto articulador de los procesos subjetivos-objetivos de construcción de las percepciones, identidades, valores y temas vitales propios de cada generación y de la relación entre las generaciones. De manera que, alude a sus expresiones intra e intergeneracionales.

Parte de la noción de Representación social (RS) (Perera, M. 2005) que es una dimensión subjetiva que integra contenidos y procesos cognitivos y simbólicos, mediados por procesos afectivo/emocionales, que actualiza el objeto en una situación particular condicionada por el contexto socio-histórico-cultural concreto.

Las representaciones generacionales -e intergeneracionales- se constituyen a partir de los contenidos generacionales (afectivos, simbólicos y racionales) que se expresan en las auto-percepciones grupales, así como en la comprensión de la identidad propia como generación y la de otras generaciones. Así, las representaciones generacionales dan cuenta, en cierta medida, de contenidos identitarios relativos a la propia generación y a su diferenciación con respecto a las demás.

El DIGC es concebido como un proceso comunicativo peculiar. Si bien el diálogo es un proceso de interacción donde se intercambian significados, también es mucho más que eso, es decir el diálogo auténtico posibilita el encuentro de los seres humanos en términos de equidad, compartiendo saberes de forma reflexiva y crítica; en tales condiciones, tiene lugar el reconocimiento de sí mismo y del otro, así como la producción de un nuevo conocimiento. Se parte

de la idea de que el intercambio que se produce en el diálogo no debe ser un mero ejercicio intelectual, sin trascendencia más allá del momento dialógico; por el contrario, debe conducir, desde el compromiso, a la transformación, así sea individual, grupal o social.

Más abajo veremos, entonces, la peculiaridad de este diálogo intergeneracional, inserto en una matriz intercultural propia de las visiones y experiencias de cada generación y como, desde la práctica de su aplicación en grupos etéreos diversos y con la construcción de una estrategia metodológica determinada, se han ido configurando procesos de transformación positiva de la convivencia social intergeneracional en ámbitos de la vida cotidiana

CÁPÍTULO 2

Lo cultural en el diálogo. Una reflexión necesaria para encontrar lugares comunes y diferentes.

Juan Paulo de Armas Victores.

Existen muchas definiciones del término cultura³, que de alguna forma u otra, intentan abarcar diferentes dimensiones de la vida social, que van desde el conjunto de aspectos tanto materiales como inmateriales que configuran a una sociedad, pasando por descripciones más específicas como son determinados hechos o conceptos abstractos acerca de lo bello, lo bueno, y terminando por rasgos de personalidad, actos sociales, valores, respuestas cognitivas, comportamentales, entre otras dimensiones.

Por otro lado, muchas de dichas dimensiones, son divergentes y completamente contradictorias entre sí, ya que apenas describen cierto tipo de respuestas muy generales, vagas y aplicables a disímiles circunstancias, y por otro, resultan incompatibles entre sí, dado su nivel de especificidad. Como es de esperar, éste asunto, es parte de una vieja discusión que apenas se termina, pero que sin lugar a dudas, refleja la multi-dimensionalidad y las diferentes significaciones del término, al mismo tiempo denota la complejidad de definirlo de una vez, y por todas, de manera que para muchos entendidos, se torna hasta cierto punto una definición vaga y extremadamente amplia.

Se necesita trascender la definición de cultura como mecánica acumulación de logros y bienes y/o como pura cronología de las instituciones civiles y grupos organizados que en alguna medida hayan estructurado y proyectado el quehacer humano, en cuanto a la educación, la ciencia, las artes y la literatura y el patrimonio tanto material o inmaterial, aunque éstos, sin lugar a dudas, no dejan de tener importancia. Por otro lado, lo cultural, no puede ser reducido a simples prácticas, o conductas representativas, formal o informalmente asumidas como hegemónicas, pues los procesos culturales no se suceden de manera simplemente jerárquica, sino sinérgica.

Esta aproximación permite además, abarcar tanto lo más íntimo de la psicología individual, la vida e historia personal, así como los llamados valores, actitudes y comportamientos colectivos, pero también donde los aspectos objetivables llamados “hechos sociales”, tal como los definiera en su momento el sociólogo Emile Durkheim⁴, asoman su rostro con carácter indetenible e impredecible, imposibles de reducir mecánicamente.

Dicho así, muchos elementos denominados macro-sociales no se reproducen automática y mecánicamente en los espacios micro (de base), con lo cual siempre habrá procesos de interacción, renovación y cambio en ambas

direcciones. En muchas ocasiones, el peso de lo local puede y, de hecho, afecta la vida macro-social. Un suceso ocurrido en un espacio aparentemente aislado puede afectar tanto anímica como cognitivamente al resto de la sociedad y quedar en forma de huella que resulta difícil de superar en buen tiempo. Así, la cultura no existe al margen de los procesos psicosociales, de la dinámica particular de cada país, nación o comunidad y grupo.

Por tanto, lo cultural subsume diferentes expresiones de la vida tendientes tanto a lo reproductivo como a la actividad creativa, entre ellas la ciencia, la tecnología, el arte, la religión, la política, etc., pero también remite a los diferentes ámbitos y niveles donde se despliega y desarrolla la vida subjetiva ya sean pensamientos, actitudes sociales, sentimientos, comportamientos y valores, entre otros procesos. De ahí, que se hable de una herencia no biológica, sino aprehendida y aprendida desde la más temprana infancia del ser humano.

A su vez, dicha subjetividad no queda reducida o atomizada a ciertas funciones psicológicas, ni a la suma de cada una de las psicologías individuales, sino que incluye también la organización y/o estructuración que hace posible la vida social, y donde sin lugar a dudas, juegan un papel importantísimo las instituciones, los grupos de referencia, las familias, y el Estado, ya sea en su sentido material como simbólico. En pocas palabras, la única manera de conocer y adoptar dicha formación cultural es entrando en contacto social con las demás personas, y no solamente en el ámbito familiar.

Sin embargo, la cultura es también un amasijo de intenciones, deseos, sueños, etc., no siempre declarados o descubiertos, donde las personas depositan tanto sus expectativas de vida como sus más íntimos anhelos de realización personal. En tal sentido, cada pueblo, comunidad, nación, proyecta en el tiempo idílicas imágenes sobre sí mismos, a la vez que programa, educa, entrena e insta a través de técnicas muy especiales a sus miembros para cumplirlos. Sin embargo, el contraste entre el “Yo colectivo ideal”, y el “Yo social real”, entre el “Yo personal”, y el “Yo ideal”, hacen que los procesos históricos-culturales estén sometidos a constantes tensiones, fracturas y desniveles no sólo interpretativos sino concretos, de acción y comportamiento, pero sobre todo de sentido.

Todo ello conduce a re-pensar el diálogo, no como un tipo de respuesta “pasiva” ante los diversos estímulos sociales, sino como una actividad histórico-concreta, altamente creativa. Así, cuando las personas dialogan asocian no sólo palabras, sino mundos reales e imaginables, re-creando mapas mentales para poder guiar sus acciones. En tal sentido, el pasado siempre estará re-actualizado en el presente, gracias a ese poder asociativo que se activa en el diálogo. Incluso, esta potencia asociativa hace que este proceso esté lleno no solo de palabras,

oraciones, sino de emociones, sensaciones, simbolismos, poesía, metáforas, que inundan su contenido mismo.

Verlo de esta manera nos permite acercarnos a una visión compleja; es decir, comprender que no se trata solamente de palabras sueltas, dichas en el aquí y ahora, de discursos o de simples intercambios comunicacionales, sino de todas aquellas estructuras antropológicas vivas, referidas al “Otro cultural” –o sea, el conjunto diverso de representaciones de posiciones y tradiciones culturales que se dan en los individuos y grupos que cohabitan un espacio real y simbólico y sirven de referentes directos a la percepción y acción colectiva⁻⁵, lo que hace que sea posible la emergencia de determinados contenidos, y no de otros. Así, los llamados sujetos sociales, encuentran lugares comunes donde cohabitar e intercambiar sus experiencias, pero también, asumen posiciones donde ese Otro cultural puede ser menospreciado y subestimado.

Estos componentes sociales subjetivos, tales como rasgos identitarios, aspectos religiosos, tipo de mentalidad predominante, construcciones mitológicas e imaginarios, cosmogonías, entre muchos otros, permean, filtran e influyen el interior mismo del diálogo y lo convierten más que en un estado social, en un camino para producir nuevas interconexiones, nuevas re-creaciones culturales y nuevos derroteros dialógicos creativos.

Por tal motivo, captar la singularidad que convierte al diálogo en un espacio para la transformación y, sobre todo, buscar las raíces de esa misma acción dialógica tanto en la estructura individual, como grupal, colectiva, comunitaria o societal en sentido general, es la mejor manera de alcanzar su felicidad es ayudando a otros a alcanzarla.

Esto significa que la fuerza del diálogo radica en establecer puntos de encuentro y diferencias con el resto del mundo. Una definición desde el plano cultural, entraría en la vertiente de la comprensión de la construcción de aquellas imágenes, asociaciones y discursos con que la sociedad elabora y trasluce su realidad, pero también acepta o reniega de sí misma, aduciendo y construyendo para ello otras representaciones, otras realidades dialógicas. Admitir lo cultural, sin embargo, es aceptar que el diálogo no escapa a la trama de la vida económica, política y social del país y del mundo contemporáneo.

CÁPÍTULO 3

Las generaciones en realidades multiculturales
coexistentes.

Ovidio D'Angelo Hernández

Las tramas sociales complejas de las subjetividades y prácticas generacionales se construyen, como hemos visto, desde las posiciones realmente asumidas en la estructura social, junto a las vivencias, experiencias, actividades y situaciones vividas por las personas, en el contexto de las situaciones epocales en que les tocó insertarse. Estas marcan sus concepciones, patrones de comportamiento y de interacción social en todos los ámbitos de su actividad social. La matriz de diferenciación de las relaciones sociales y la subjetividad se produce en la transversalidad de dimensiones variadas (género, raza, generación, posición social, nivel escolar y profesional, tradición cultural, ideologías, entre otras).

El componente generacional es importante en el enfoque de esas diferenciaciones porque las personas, próximas por su edad a determinados eventos históricos, tienden a poseer una fisonomía social propia. Es un evento, además multicultural. La multiculturalidad es parte de relaciones generales y específicas, a los niveles mundial-nacional-local-grupal, en cada uno de los cuales tiene matices diferenciales de su tratamiento.

En el plano global, la multiculturalidad, como diversidad, es tratada, sobre todo en las dimensiones: étnica, racial, idiomática, religiosa, cultural, socio-económica, etc. Algunos de los retos que ello comporta son: la integración y entendimiento entre sistemas sociales y culturales, lo cual pasa por la construcción de identidades nacionales-globales.

En el plano local, las investigaciones concretas aportan elementos sobre la diversidad religiosa, regional, racial, intergeneracional, intergénero, de clase social, nivel educacional-instruccional, profesional, condición social, preferencias culturales, estereotipos sociales, etc. Aquí el énfasis está en el enfrentamiento de los retos de la integración y entendimiento entre grupos sociales y entre instituciones. Se trata de la construcción de identidades grupales-locales-comunitarias, territoriales. No obstante, la contextualización socio-histórica de una generación da cuenta de la diversidad que existe al interior de la misma. Esta heterogeneidad de cada generación se expresa en la dinámica de sus inserciones, posicionamientos, compromisos y desentendimientos en las diferentes fases de los procesos sociales, entre otras manifestaciones, con lo cual no debe esperarse una proyección totalmente homogénea en su visión y comportamiento social.

También, como se ha señalado la existencia y configuración de determinados grupos generacionales tiene lugar en la relación con otros grupos sociales y, son, en su esencia, relacionales, pues implica una identificación con los semejantes y, al mismo tiempo, la diferenciación de otros grupos contemporáneos, anteriores y posteriores en el tiempo. Esa diferenciación está marcada por eventos, vivencias propias, tradiciones, costumbres y símbolos que le dan un sello cultural y epocal especial.

En este intercambio median relaciones de poder, esfuerzos por legitimar ciertos saberes, representaciones mutuas, experiencias de vida distintas, entre otros fenómenos que hacen de este vínculo un espacio tanto de coincidencias como de desencuentros.

En las relaciones entre generaciones en los diferentes espacios y actividades sociales, se producen tanto acercamientos (con efectos no siempre aprovechados), como alejamientos generacionales, con consecuencias variables que pueden ir desde la incomunicación hasta el conflicto potencial y real, el enfrentamiento generacional y otras manifestaciones.

De cierta forma puede hablarse, como tendencia particularmente atribuible a ciertos grupos al interior de la composición generacional, de la existencia de realidades diferentes coexistentes en un mismo momento-situación de la sociedad, que responden a la visión particular de representantes de diferentes generaciones y a la confrontación intercultural de sus bases constitutivas.

El distanciamiento generacional e intercultural en nuestras sociedades.

La dimensión social generacional afecta, en sentido constructivo o bien constrictivo, los diferentes ámbitos de la vida social. Puede rastrearse su expresión desde el núcleo familiar cercano, en las relaciones vecinales y comunitarias, en el ámbito laboral y profesional, en la vida cultural y política, etc.

En lo referente a lo constructivo del asunto es oportuno recordar el papel orientador y educador de las generaciones adultas (asumido como rol cultural especial), en la transmisión y formación de capacidades, habilidades, conocimientos y valores que les compete. La realidad se construye sobre el legado histórico de la cultura ya existente.

Sin embargo, este no es un proceso que transcurre linealmente, sin contradicciones ni conflictos. Cada generación construye su propia subcultura, sus propios marcos de referencia, los que a su vez reafirman las posiciones propias y pueden ir reforzando un entorno subjetivo de cierto y relativo conservadurismo que, en condiciones apropiadas para su cultivo, conforman límites refractarios a las nuevas visiones y patrones de comportamiento social generados en las nuevas condiciones de las generaciones emergentes, ya ajenas en

alguna medida a las originarias de los antiguos estamentos generacionales. Así, son muy evidentes las posiciones y conflictos diversos que existen al seno de la familia, de las organizaciones sociales o laborales, entre las visiones y estilos de comportamientos de diferentes generaciones. En ciertos campos de la cultura, por ejemplo, las modas y costumbres de cada época son tema de divergencias y tensiones constantes entre los representantes de generaciones jóvenes y mayores.

Las relaciones intergeneracionales en el trabajo comunitario.

Unas de las dificultades que se encuentran, habitualmente, en la realización de tareas y proyectos que realizan los grupos gestores y promotores comunitarios es la falta de “incorporación” de jóvenes y adultos medios en las acciones de transformación y participación de la comunidad.

La cuestión es variable, en dependencia de las estrategias utilizadas, pero se encuentra, muchas veces, que el protagonismo de las generaciones mayores impone, en los espacios comunitarios, un sello propio, de manera que la convocatoria a los jóvenes y otras generaciones medias, es realizada desde la visión y el posicionamiento de personas de más trayectoria histórica de pertenencia e involucración a las tareas de las organizaciones sociales de la comunidad. El resultado que se observa, entonces, es la escasa o nula participación de esos sectores poblacionales más recientes que podrían ser dinamizadores y generadores de nuevos estilos y acciones de interés social.

Las generaciones medias y jóvenes, frecuentemente, perciben las acciones de esos grupos comunitarios, casi exclusivos de adultos mayores como una extensión de las formas de dirección desde arriba y algo estereotipadas o rutinarias, características de algunas organizaciones que radican sus bases en la comunidad – y, a veces con un estilo algo autoritario o de apego a las orientaciones generales- por lo que no les resulta particularmente atractiva la participación en las tareas vinculadas a la acción de la comunidad.

En otros casos, según se constata en nuestra experiencia de investigación y asesoramiento de proyectos comunitarios, la participación de los jóvenes se ciñe bastante a las actividades de tipo festivo, deportivo o cultural que se abren para ese grupo poblacional, ya sea desde las propias organizaciones sociales como desde los grupos gestores comunitarios.

En ocasiones, la participación de generaciones medias y jóvenes se produce por el “efecto de arrastre” de los propios gestores comunitarios con sus familias, de manera que miembros de ellas participen, con cierta sistematicidad, en las tareas movilizativas y, en el mejor de los casos, con responsabilidades directas en las tareas, pero se circunscriben a ese estrecho entorno familiar o cercano, sin mayores impactos en las nuevas generaciones.

Otros proyectos comunitarios han avanzado en actividades que conjugan intereses de diferentes generaciones y han logrado actividades (transmisión de experiencias de oficios, artes manuales, mejoramiento ambiental y otras) de participación conjunta intergeneracional, que resultan muy productivas para la integración social comunitaria y la asunción conjunta de responsabilidades por el entorno inmediato, que deben ser de interés común y de todos los miembros de la localidad.

En proyectos aún más atrevidos se ha producido la transferencia de poderes a representantes de generaciones jóvenes para que organicen por ellos mismos algunas actividades de tipo cultural y social, consiguiendo así que se produzca un mayor interés y capacidad de generación y renovación en las actividades que redundan en beneficio de la participación comunitaria.

Sin embargo, como norma, se observa una gran inercia en los procesos de incorporación de generaciones medias y, sobre todo, jóvenes, en las tareas de transformación comunitaria. No se han roto las distancias intergeneracionales sólidamente asentadas por el posicionamiento histórico y las visiones particulares, tanto de los temas relacionados con la participación como otros sociales, así como de las propias percepciones y prejuicios existentes entre las diferentes generaciones.

Y es que, en la base de esas relaciones intergeneracionales subsisten múltiples factores objetivos y subjetivos que no propician el acercamiento más productivo para la comprensión mutua y la intercomunicación e interacción provechosa, no sólo con vistas a la realización de acciones de transformación comunitaria, sino también para el basamento de nuevas formas de convivencia social más armónica en la diversidad.

Por eso, la **orientación compleja multicultural intergeneracional**, en el marco de las acciones de transformación socio-comunitaria, la abordamos como una relación de ayuda colectiva y personal complementarias en la que pueden identificarse las siguientes características:

- **Orientación-Formación-aprendizaje-empoderamiento:** Dirigida a la promoción de autogestión personal y colectiva.
- **Contextual:** Toma en cuenta relaciones múltiples: multiculturales, factores sociales, económicos, diversidades de posicionamientos, subjetividades y praxis.
- **Desde y para actores sociales:** Es inclusiva y articuladora de promotores, instituciones-organizaciones sociales, pobladores, órganos de gobierno locales, etc.

Mirada abarcadora de experiencias de Diálogo intergeneracional.

El desempeño en condiciones de diálogo intergeneracional e intercultural reflexivo-creativo -DIGC- (en que se involucraron vivencias, razonamientos,

tradiciones, elaboraciones simbólicas, actuaciones simuladas y otras formas de comportamiento humano) ha ido conformando una dinámica de relaciones apropiada para la elaboración y comprensión de temas vitales en áreas conflictivas. De ahí la importancia que han tenido las experiencias transformativas DIGC como contexto de re-aprendizaje social, para:

1. *Develar los matices diversos de las posiciones individuales y grupales, en relación con el análisis de los contextos generacionales y culturales particulares,*
2. *Propiciar el debate abierto hacia un razonamiento reflexivo, exploratorio, indagador y problematizador, orientado hacia el desarrollo de las competencias humanas generales,*
3. *Promover los valores de autoexpresión, respeto, tolerancia a la diversidad, etc., que impactan el desarrollo de potencialidades de autonomía,*
4. *Encauzar las confrontaciones intergeneracionales hacia formas de entendimiento, concertación o solución posible de conflictos o, al menos, establecer normas de comprensión de las diferencias y las posibilidades o limitaciones en el afrontamiento constructivo en el marco contextual actual.*

Las representaciones de los grupos generacionales, en cuestiones esenciales, han mostrado cierto distanciamiento y conflictividad; por ejemplo: De un lado, se caracterizan por la referencia de los jóvenes sobre los *adultos mayores* como posicionados en un *rol de orientación impositiva*, cuestión que es legitimada por las auto-referencias de rol del propio grupo de adultos mayores. Esto se complementa con la visión de los *jóvenes* acerca de sus *necesidades de autoafirmación y proyección social* diferente a la de los adultos mayores, que no es reconocida totalmente por éstos últimos, quienes, a su vez, atribuyen a la juventud comportamientos socialmente negativos y otros positivos.

Esas visiones polares, entre los grupos generacionales, contribuyeron a que se formularan en el diálogo grupal los siguientes temas generadores de conflicto intergeneracional:

1. **Integración social vs. Sentimiento de exclusión;** expresado por ambos grupos.
2. **Orientación-Imposición vs. Autoafirmación;** cada polo enfatizado por un grupo generacional diferente.
3. **Autenticidad vs. Doble moral;** con atribuciones de cada grupo al otro grupo generacional.

¿Qué diferenciaciones y transformaciones han tenido lugar durante las sesiones de diálogo reflexivo y de debate en torno a de los temas de conflicto intergeneracional entre adultos mayores y jóvenes?

Se destacan, como aspectos de profundización y transformación de las relaciones y representaciones intergeneracionales, encaminados a cambios culturales de los respectivos grupos los siguientes:

1- La comprensión de las respectivas situaciones intergeneracionales, pero con manifestaciones de actitudes aún poco inclusivas:

-los adultos mayores expresaron poco nivel de adaptación al cambio, en tanto lo consideran difícil para su estabilidad y aprecian más las rutinas, a pesar de que algunos manifestaron expresiones de comprensión con las necesidades y reclamos de los jóvenes en algunos temas.

-los jóvenes expresaron mayor sensibilización hacia situaciones particulares de los adultos mayores, su estado físico, de convivencia familiar, etc., pero los consideraron portadores de posiciones extemporáneas o esquematizadas y que no se corresponden con las vivencias de la juventud actual.

2- La expresión del tema del poder de los adultos mayores, como ejercicio legitimado por el sentido de propietario (de viviendas) o por su posición histórica en las instituciones y procesos sociales, fue reconocido por ambas generaciones. Para los adultos mayores este asunto se expresa en la defensa de su posicionamiento y por los jóvenes es visto como una barrera en las interacciones sociales.

3- A lo anterior se une el rol que, por su experiencia de vida, se auto-asignan los adultos mayores en la orientación de los jóvenes, que se expresa, en ocasiones, en la manipulación directa o indirecta, ya sea de forma persuasiva o autoritaria.

4- Comprensión de las posturas que asumen los miembros de la otra generación al involucrarse en situaciones de interacción. Entre los adultos mayores predominan expresiones como: “satisfacción”, “mejor aceptación”, “comprensión”. Entre los jóvenes predominan sentimientos de protección hacia los adultos mayores.

5- Las propuestas de cambio social (referidas a la educación, las organizaciones sociales y los medios de comunicación) para enfrentar los conflictos intergeneracionales, en las situaciones trabajadas por ambos grupos, fueron bien diferentes:

-en los adultos mayores predominaron las ideas de mejorar la posición del maestro como portador y transmisor de normas morales desde una posición de poder, la dirección de las organizaciones sociales a partir de la línea de la transmisión y la verticalidad e, incluso, con algunos atisbos de manipulación.

-los jóvenes, recomiendan “el debate” para el análisis de estas cuestiones, se refieren a la importancia de que las mismas se conecten con la realidad que se vive en cada momento y recomendaron crear campañas publicitarias a favor de propiciar espacios para el diálogo.

6- Ambos grupos compartieron sus costumbres, tradiciones, símbolos y prácticas cotidianas, de manera que se mezclaron interculturalmente, propiciándose una mayor comprensión y aceptación mutuas de los puntos de vista, con posibilidades de reconstrucción cultural desde la perspectiva del otro generacional, y un mayor respeto mutuo hacia las prácticas y usos culturales del otro generacional.

De manera que, en algunas cuestiones se identificaron diferencias y se valoró su posible irreversibilidad dentro del respeto mutuo, en otros casos se consideró apropiado el punto de vista del otro, a partir de una tolerancia responsable y, en otros se mostraron acercamientos posibles y coincidencias más armónicas...en fin, una posibilidades constructivas de convivencia social armónica y mutuamente provechosa para los grupos generacionales.

CÁPÍTULO 4 Vivencias de un conflicto desde el diálogo intergeneracional.

Yaimet Avila Ferreiro y Honey Piedra Sarrias.

Las sesiones de trabajo que se realizan propiciando el diálogo intergeneracional, se encaminan hacia la contribución del fomento de una cultura del respeto hacia el criterio ajeno. Ello permite el afrontamiento de las problemáticas de las subjetividades y las prácticas sociales existentes, desde la mirada de las diversas generaciones.

Dicho modo de dialogar, supone diferenciar las particularidades que se expresan en las diferentes generaciones; así como las diversas formas que adoptan en sus modos de ser y de relacionarse. Además, permite visualizar las posibles maneras en que cada generación adopta o configura su subjetividad en términos de su relación con la historia y el contexto social que habita.

Según D´Angelo (2009) el diálogo intergeneracional es un proceso de interacción donde se intercambian significados, reconocimientos mutuos, contextos diversos, etc. y se forma una conciencia crítica y aportadora a la realidad que se vive.

Para ilustrar la idea anterior, se empleará una interesante experiencia que se vivenció en un taller realizado recientemente sobre Diálogo Intergeneracional. Este espacio, fue utilizado para brindar un bagaje teórico metodológico que permitiera trabajar esta temática en las comunidades. Además, permitió socializar y redefinir las inquietudes, conductas, prejuicios y los estereotipos que se generan alrededor de las diferentes generaciones.

Los participantes fueron un grupo heterogéneo en cuanto a las edades. Vale señalar, que algunas eran profesionales de las ciencias sociales y las otras aun cuando no eran graduadas de dichas ciencias, eran trabajadoras activas de los talleres de transformación social comunitaria de La Habana. Otro aspecto importante, es que el día en que se suscitó el caso que se narrará a continuación, sólo los coordinadores eran hombres.

Luego de comenzar la sesión en un ambiente armónico, se creó un escenario convulso, cuando se les indicó a las presentes ubicarse en grupos teniendo en cuenta la generación a la cual pertenecía. La mayoría, lo hicieron asumiendo la edad y quedaron constituidos cuatro grupos generacionales: los jóvenes con edades entre 20 y 30 años; un grupo intermedio, que se autodenominaron adultos jóvenes, pues no se identificaban plenamente ni con los jóvenes ni con los adultos medios con edades que oscilaron entre 30 y 37 años;

otro grupo conformado por adultos medios y en otro, se ubicaron los adultos mayores.

Una adulta media se ubicó en el grupo de las jóvenes y a partir de ese momento comenzó lo que todos concordaron en llamar “El caso Olga”. Se creó un escenario, donde se vivenciaron ciertos grados de tensión, ya que su ubicación en otro grupo etario generó algo de confusión, incertidumbre y hasta sorpresa.

Todas estaban desconcertadas, pero el conflicto se creó a partir de la negación absoluta de las adultas medias, las cuales no aceptaban la posición que tomó Olga siendo de su mismo grupo etario. Alegaban, que independientemente de que se identificara en cuanto a gustos, características, modo de ver la vida, de vivirla y de sentirse con los jóvenes; existían aspectos importantes que la hacían diferente. En tal sentido, se apoyaron para justificar sus reclamos en la edad biológica que ella poseía en cada momento histórico-político-social y cultural, lo cual la hacían pertenecer a la generación de adultas medias.

Los grupos de adultas mayores y de jóvenes adultas, aun cuando también mostraban asombro, mostraron mayor tolerancia. Por su parte, la generación joven se sintió muy a gusto con el hecho de que una adulta media se hubiese colocado con ellos, algo que fue criticado también por las adultas medias.

Olga fundamentaba que siempre se sentiría joven y se identificaría con ellos sin importar la edad. Lo contrario le sucedía con la generación de adultas medias, entre otras cosas por la rigidez y el modo de conducirse en la vida que demostraban no solo en esa situación, pues casualmente, se conocían con anterioridad.

Si se tiene en cuenta que según D’Angelo (2009) “los conflictos son: situaciones problemáticas –fundadas en las posiciones sociales que ocupan las partes en las relaciones estructurales, institucionales, histórico-concretas y en las construcciones subjetivas asociadas-. Se caracterizan por tensiones fuertes, implican desacuerdos y distancias interpersonales o intergrupales (en determinadas situaciones de interdependencia directa o indirecta), generan insatisfacción y discordia –que pueden llegar a ser intensas y hasta agresivas-, por lo que, habitualmente, se requieren métodos alternativos de solución (mediación, negociación, etc.) o de encuentros para el diálogo y re-aprendizaje social constructivo”; evidentemente, lo que se creó con “El caso Olga” fue un conflicto.

Ante tal situación, el recurso que emplearon los facilitadores para mediar entre los grupos enfrentados fue instar a los participantes a que les dijeran: qué harían ellos si en un grupo se les creara este conflicto. Dicha interrogante propició la reflexión y posibilitó reanudar el proceso de diálogo que en ese momento estaba obstruido por la tensión que se había generado.

Todos comenzaron a brindar sus opiniones al respecto, en pos de la aceptación de lo ocurrido, según sus vivencias, pues al decir una adulta mayor “joven ha de ser quien lo quiera ser”. Entre risas y sutiles reflexiones, aunque no del todo, los estados anímicos fueron mejorando y se retornó al ambiente armónico inicial.

Este caso, reafirma el planteamiento de Picard (2002, pp. 117 citado por D'Angelo, 2009): “El problema real en las situaciones de conflicto no es la posición [entendida como planteamiento o postura] de cada persona (lo que quieren) sino las razones que subyacen a esas posiciones (necesidades, sentimientos, temores, preocupaciones). Esos son los intereses que motivan en verdad. La posición (planteamiento o postura) se adopta sobre la base de los intereses”.

Los intereses a los que se hace referencia se forman en el conjunto de las relaciones sociales, en las condiciones de contexto socio-histórico-cultural concreto en las que se encuentran inmersos los individuos y grupos. Por ello, en la génesis de cada conflicto están inmersos los intereses que sustentan los saberes que guían la conducta. De ahí surge una interrogante que sería el sustrato del conflicto de “El Caso Olga”: ¿qué se entiende por generación?

La adultas medias que rechazaban el hecho de que una de sus iguales se ubicara en el grupo de jóvenes, escudaban sus reclamos en frases que concuerdan con el concepto de generación de Mannheim (1990), quien plantea que: “generación es la medida en que se comparte por un grupo de individuos, además de una contemporaneidad cronológica, una misma situación en el espacio social, que comporta unas mismas condiciones materiales y sociales de producción de individuos.”

Olga no se presentó nuevamente en el taller de DIGC lo cual presupone que vivenció de modo negativo las manifestaciones y consecuencias desagradables y destructivas de las partes en conflicto. En tal sentido, su actitud respondió al entramado de intereses y saberes con los cuales se representan ella y sus coetáneas. Sin embargo, de esa experiencia se derivó algo positivo, porque develó la necesidad de reafirmar el respeto al criterio ajeno y de la apropiación de todos y todas de un concepto que viabilice el trabajo intergeneracional desde las prácticas dialógicas.

CÁPÍTULO 5

Diálogo Intergeneracional Intercultural (DIGC) para la convivencia armónica: Hacia la construcción de una Estrategia metodológica.

Ovidio D'Angelo y Yuliet Cruz

A lo largo de una cantidad de años de experiencias de DIGC con grupos de personas de diferentes edades y pertenencias profesionales y comunitarias, unas formas de trabajo se fueron perfilando como pasos de una metodología a seguir para lograr resultados positivos y altamente constructivos para las relaciones sociales intergeneracionales en diversos ámbitos de la vida.

Así, se fue conformando estrategia metodológica, que descrita de forma general puede visualizarse a través de momentos o etapas del desarrollo del Diálogo Intergeneracional Intercultural (DIGC):

1ra: Construcción del concepto de Generaciones, así como la representación propia de cada Generación

2da: Representación intergeneracional

3ra: Exploración y precisión de conflictos intergeneracionales

4ta: Transformación de conflictos intergeneracionales (Métodos y herramientas del DIGC)

5ta:- Proposición de alternativas de transformación IG y aplicación del DIGC en acciones y proyectos comunitarios y otros espacios sociales.

En el proceso se emplean diversas técnicas grupales como:

- ✓ *Diálogo reflexivo*
- ✓ *Comunidades de aprendizaje vivenciales, reflexivas y creativas*
- ✓ *Procedimientos de manejo de conflictos*
- ✓ *Dramatizaciones, escenificaciones, narraciones, juegos de roles, expresión corporal, dinámicas lúdicas, etc.*
- ✓ *Interpretación grupal con análisis operativo.*

Una base principal de todos ellos es el **diálogo reflexivo**, que se destaca por:

1. *Un proceso de interacción donde se intercambian significados*
2. *Propiciar el reconocimiento de sí mismo y del otro*
3. *Posibilitar la confrontación con diversidad de contextos*
4. *Permitir a los participantes comparar, relacionar, tomar distancia, explorar, identificar, diferenciar, conceptualizar, interpretar, significar, decir, expresar*
5. *Propiciar el interjuego dialéctico consenso – disenso*
6. *Posibilitar resolver, generar respuestas y poner, en la práctica, acciones alternativas*
7. *Fomentar una conciencia crítica y práctica liberadora*

Sobre esta base, las experiencias de realización de Talleres de DIGC, con grupos de diversos ámbitos de actividad de la sociedad, ha producido resultados interesantes. Veamos algunos ejemplos de aplicación de los momentos de la Estrategia Metodológica DIGC:

Ira: Construcción concepto Generaciones -Representación de cada Generación.

En un taller con participantes de proyectos comunitarios, el grupo estaba compuesto por más mujeres que hombres, la representación por edades altas y medias fue bastante equilibrada, excepto el grupo de menos de 30 años que estuvo significativamente más pequeño.

Aunque en un principio se manifestó en el comportamiento de los participantes cierta reserva y expectativa con el qué pasaría, en sentido general hubo un buen ambiente de participación y cooperación.

Tras la petición de uno de los coordinadores de que las personas se colocaran con quienes se identificaban generacionalmente ocurre la primera batalla "simbólica" dentro del grupo. Las personas se mueven en diferentes direcciones en busca de sus afines, y se ubican finalmente allí donde consideran que pertenecen.

Se conformaron 4 grupos. Uno se autodenominó "de adultos mayores" y se identificó con el color azul que es interpretado por ellos como tranquilidad, paz, alegría, experiencia, el color del cielo cuando no está nublado... Otro grupo estaba integrado por adultos/as medios/as; se ven a sí mismos como personas que se sienten en vínculo con los otros 2 grupos, hablan de "*comunicación perfecta con ese grupo más joven y con lazos estrechos, pérdidas y responsabilidades como el otro grupo*". Es interesante que este grupo no señala características propias, sino que siempre se ve en relación. También resulta curiosa una alusión relativa a la identidad de otro grupo: "*si tuviera que darle un color al equipo de los jóvenes, les diera el rosado, pues nosotros elegimos el lila y el rosado es una resultante entre el lila y el azul*".

Los grupos construyeron su concepto de generación; a partir del debate identificaron como características para el agrupamiento generacional las siguientes:

Etapas de la vida
Edad biológica
Momento histórico
Etapas de la historia del país
Rango de tiempo
Identidad
Referentes compartidos
Homogeneidad de valores

Estos criterios se asemejan bastante a los manejados en las teorías generacionales. A continuación realizan un ejercicio de clarificación de su representación como generaciones. Finalmente quedaron conformados los siguientes grupos:

1. “Generación del VASTA (significando expansión)”. Ellos/as están entre 34 y 38 años. Se representan con el símbolo de la balanza. Tienen en común expectativas de vida (se preguntan qué pasará, preocupación por el futuro), haber tenido una niñez y adolescencia plenas, el hecho de no perder la esperanza, el placer por la experimentación, que les gusta vivir intensamente, no les gusta la desigualdad y la competencia. Durante los años 90 estaban entre la niñez y la adolescencia: *“antes conocíamos y teníamos muchas cosas, después vino el por qué –referido a la pérdida–”*.
2. “Generación del 60”. Se ven a sí mismos como marcados por el triunfo de la Revolución y por algunos hechos culturales asociados a esto. Tienen en común intereses, valores, cultura, educación, la participación en tareas sociales. No les gusta lo vulgar, el irrespeto, la incomunicación.
3. “Los del Centro”. Entre 45 y 62 años. Les gusta la misma música y moda, valoran la disciplina y el sentido de la familia. No les gusta la vulgaridad, el lenguaje agresivo. Dicen no haber tenido la posibilidad de desarrollarse todo cuanto quisieron.
4. “Las Posturas”, conformado por personas que oscilan entre los 24 y 32 años.

Luego de compartir en plenaria estas cuestiones, cada grupo trabajó en la representación que tenían sobre otra generación. Luego, a esta visión podían contribuir aportando algunos elementos quienes así lo desearan. Fue interesante que los mayores y los más jóvenes quisieran elegirse mutuamente, no obstante, ya los de la generación Vasta habían elegido a las Posturas; de modo que prácticamente se eligió a la generación anterior: los del centro eligieron a la generación Vasta, las Posturas eligieron a su vez a la generación de los 60.

2da. Representación intergeneracional.

Unos ejemplos de representación de una generación por otro grupo generacional, en el Taller: “La generación del 60” dedica un poema a “los del Centro” mostrando así cómo los ven:

El Centro abnegado y firme
Conoce sus intereses
Y se esfuerza a crecer
Por un futuro mejor.
La familia es lo primero,
No soportan lo vulgar,
Lo chabacano, la mentira;
Responsables hasta el fin
Y no son indiferentes
A la actividad social.
Se incorporan por igual
Al trabajo y la cultura
Y transmiten los valores
Que aprendieron desde la cuna.

Las *posturas del taller* hacen una dramatización para expresar su representación de la generación del 60. El tema tenía que ver con la realización de una receta de cocina: el congrí. Dicen que los del 60 son exponentes de sus propias vivencias que transmiten a otras generaciones. La generación del 60 fue la que más criterios recibió del resto de los participantes: “*ética y moral de trabajo, laboriosidad, honestidad y disciplina*”, “*a los más jóvenes nos dicen lentos*”, “*se escuchan más entre ellos que al resto de las generaciones*”, “*entrega al trabajo vs. entrega a la familia. Deseo de cumplir con todo*”, “*hay cierta resistencia a delegar en otras generaciones que quieren estar y están*”, etc. Algunas personas de esa generación comentan no sentirse representadas con las cosas que se han dicho.

Los del Centro comparten su visión de la generación Vasta a través de un dibujo con imágenes como la hoz y el martillo, la isla de Cuba marcada por un signo de interrogación, semillas que germinan, un sol y una especie de espiral o ciclón. Se comenta que es una generación marcada por el Período Especial (crisis de años 90) en la etapa de su juventud, la denominan “la generación del éxodo”, en la que se comienza a cuestionar para qué estudiar si eso no les garantiza calidad de vida aspirada, generación de buenos músicos, con compromisos sociales, con códigos estéticos originales, creativos, escindidos, fracturados.

Alguien dice: *“me gusta mucho, pero le tengo lástima, porque le tocó lo peor”*: interesante reflexión.

Se agrega por otros participantes: *“¿es en esta generación donde está el eslabón perdido? Las necesidades y limitaciones marcaron el deterioro de los valores. Aquí se desprejuiciaron las personas”*; *“estos jóvenes no pueden disfrutar con su moneda de casi nada, pero sí disfrutaban, con relación a generaciones mayores, de mayores libertades y aperturas”*; *“Es la etapa en que se iniciaron las jineteras, la etapa de las diferencias de clases... Gran número de ellos marcharon y aún marchan de su tierra natal”*.

Personas de esta generación hablan de vivencias de infancia donde todos los/as niños/as comían lo mismo y se vestían con iguales cosas; dicen que ellos/as marcaron una apertura a la diversidad. Se pueden identificar dos tendencias en la manera de visualizar-se a esta generación: victimización de la misma y rebeldía de esta.

Al final, se evaluó la sesión poniendo en una hojita “los tesoros del día” y en otra “lo que desechamos de la sesión de hoy”. Cada una se depositó en una cajita diferente. Algunas personas comentan que se van preocupadas y pensando acerca de las miradas a su generación que le devolvieron las otras.

Tesoros	Desechos
Reflexiones, nuevas miradas al asunto, más claridad respecto al término generación. Cariñitos de los más adultos. Sonrisas de aceptación	Ideas superficiales, absurdas, festinadas y no dialógicas.
Me llevo un caudal de experiencias vistas o vividas por diferentes generaciones. De algunas era consciente, pero otras han surgido para hacerme pensar en ellas –no sin cierta preocupación-.	La lástima a la generación Vasta
Conocimientos. No me gustó cómo caracterizaron a nuestra generación, pienso que todos los jóvenes no somos iguales.	Prejuicios sobre el concepto de generación
La necesidad de tener presente a cada generación en lo que planifique. Características de cada generación. Lo complicado de la generación Vasta.	

La generación del 60 conduce a la generación del Centro a doblar a una generación que dice Vasta, nacieron las nuevas posturas.	
La necesidad de compartir esto con otras personas	

A partir de completar esta parte entre todos los grupos generacionales se provocó un debate reflexivo sobre lo aportado, que presentó una riqueza de expresiones, razonamientos y contenidos para el trabajo en la etapa siguiente. Otra sesión estuvo dedicada a que cada grupo generacional analizara cuáles son las cuestiones de las otras generaciones que favorecen y obstaculizan el diálogo intergeneracional:

Generación	Favorece el DIG	Limita el DIG
Vasta		
	Saben buscar opciones para mejorar los problemas	La percepción que tienen otras generaciones de la pérdida de valores en esta.
	Tienen experiencia del antes y el después	La imposición de generaciones mayores
	Son tolerantes	Están comparando constantemente con el esplendor de los 80. Búsqueda de ese nivel de vida que tuvieron y perdieron
	Su capacidad de dar el paso al frente ante los problemas	Una parte encontró como salida a la situación la emigración y no quedarse a dialogar.
	Aprenden de las generaciones mayores	Cambio de valores respecto a generaciones mayores.
	Comparten las mismas vivencias que los del Centro.	Necesidades diferentes a los jóvenes
	Tienen intereses comunes con las posturas en cuanto a consumo cultural	

Generación del 60	Favorece el DIG	Limita el DIG
	Conocimiento de su generación para poder interpretar a las otras	Prejuicios, tabúes
	Experiencia. Necesidad de transmitirla.	Intransigencia e incomprensión hacia las generaciones más jóvenes
	Cultura y educación	Suplantación de roles
	Reconocen el aporte social que pueden dar los jóvenes	Reacios al cambio de patrones preconcebido
	Comparten ideas y expectativas con los del Centro	Falta de comunicación
	Transmisión a otras generaciones de valores positivos.	Resistencia al cambio, normas sociales muy impositivas, pautadoras
		Miedo a ser desplazados, a perder el poder
		Subestimación de experiencia y logros de los más jóvenes

Generación del Centro	Favorece el DIG	Limita el DIG
	Claridad en la educación que se “debe” hacer, pero como es diferente a la que les dieron eso genera confusión.	Temor a hablar, al diálogo, a tocar temas como la sexualidad y otros sociopolíticos, por ejemplo.
		Marcan los límites para las posturas (se identifican con los padres/madres)
		Cuesta trabajo llegar a acuerdos y tomar decisiones conjuntamente con los más jóvenes
		Impositivos con las posturas

3ra: Exploración y precisión de conflictos intergeneracionales

La concepción general de conflicto con que operó el grupo, con la colaboración de la coordinadora manejó cuestiones como:

- *Verlo como ganancia y oportunidad de aprendizaje.*
- *En cualquier momento podemos estar en situación de conflicto.*
- *Los conflictos pueden ser intrapersonales, interpersonales, intragrupal e intergrupales.*
- *No toda diferencia implica la existencia de un conflicto.*
- *Un conflicto no es negativo ni positivo en sí mismo, sino que esto está en dependencia de cómo lo manejen las personas involucradas en él.*
- *Aparece un conflicto cuando: falta diálogo, entendimiento y empatía, hay diferencias de intereses que implican que la satisfacción de los intereses de una parte afecte a la otra.*

Una pregunta orientó el trabajo a continuación: ¿cuáles son los temas que ponen en situación de conflicto a las diferentes generaciones? Después de diversas vías de trabajo en equipos y elaboraciones reflexivas se llegó a la propuesta de que las situaciones de conflictos posibles entre las generaciones presentes en el taller serían:

- *El ámbito de la convivencia, que emergió con fuerza, haciéndose alusión a los espacios limitados en la vivienda, a la distribución de los quehaceres hogareños, a la incorporación de un nuevo miembro a la familia, manejo de la educación de los más pequeños (referidas éstas a la vida familiar), y a la violación de límites sociales.*
- *La religión, la raza, la orientación sexual y vida amorosa en general, así como la moda, el estatus económico salieron como temas frecuentes en conflictos a los que se asocian vivencias de exclusión (se habla de tabúes y prejuicios).*
- *Conflictos de valores sociales diversos.*
- *Imposición por parte de unas generaciones (las mayores) de determinadas concepciones políticas y de contribución social a otras generaciones (menores).*
- *La falta de equilibrio entre proyectos de vida encaminados a lo social y aquellos orientados a lo individual.*

Se entraba así en una de las fases más retadoras del Taller DIGC:

4ta. Transformación de conflictos intergeneracionales (Métodos y herramientas del DIGC)

A continuación se hizo un trabajo en equipos para elegir y dramatizar una situación conflictiva. Se aplicaron también juegos de roles, dibujos, etc. todo lo cual propició la realización de series de debates reflexivos que aportaron muchos

elementos sobre pautas habituales de relacionamiento intergeneracional conflictivo. Se presenta una de dichas situaciones como ejemplo:

Un grupo elige el tema de la educación de los jóvenes de la familia. Roles: abuela, novio, nieta, madre, hermanas, tía. La abuela no acepta los “resultados” de la educación de sus nietas: una que cambia frecuentemente de pareja (“promiscua”) y otra que nunca ha tenido novio y que el primero que presenta a la familia es negro.

Como señala un participante, en esa situación emerge un conflicto entre la adulta mayor y su hija por la educación de las jóvenes, y otro asociado al tema racial. Cuando dramatizan esta situación, el coordinador pregunta cómo se manifestó el conflicto desde el punto de vista emocional. A esto varias personas responden refiriéndose sólo al maltrato de la adulta media hacia su madre. Alguien comparte que: *“Aquí se vio también el rol de la generación mayor: ella hace la comida y con eso nadie tiene problemas, sin embargo, cuando habla no la escuchan”*.

Algunas hablan de la buena comunicación entre la madre y las hijas; no obstante, quien representó a una de las hijas, lleva la reflexión en torno a la relación entre las dos jóvenes –de la cual no se había hablado hasta el momento-. Ella comenta lo siguiente: *“quisimos marcar que la comunicación entre la juventud era buena. Yo sabía todo lo de mi hermana y mi mamá no. No es tan buena con otras generaciones”*.

Se habla de que la madre, *“para acercarse a las hijas”*, aceptaba lo que éstas hacían, hasta que vio que el novio de una de ellas era negro. Cuando eso sucedió, la madre y la abuela se pusieron de acuerdo en no aceptarlo. Se comenta que las generaciones más jóvenes tienen menos prejuicios raciales y que las mayores crearon frases como “adelantar” o “atrasar” y otras cuestiones asociadas al pelo.

El coordinador lleva la conversación a acercarnos a la vivencia del novio. Al respecto, quien interpretó ese papel comenta: *“Creo que básicamente el personaje se sentía confundido. No esperaba eso. La hermana de la muchacha le había dicho que todo estaba bien. El personaje se retira, porque lo que le interesa es relacionarse más con las personas que están en su frecuencia, las jóvenes”*.

El coordinador nombra “exclusión” a la vivencia del joven. Alguien se pregunta si las hermanas se entendieron por cuestiones comunicativas o por pertenencia generacional similar...

Una persona enfatiza que lo religioso también se mencionó como elemento de rechazo por la madre y la abuela hacia el joven. El coordinador habla de que la moda y lo religioso se unen a lo racial conformándose un mundo simbólico que lleva a que se le asocien atributos incluso mágicos al novio.

Se pasa a la otra dramatización que toca el tema del racismo (en el grupo hay dos mestizas y una mulata). Comienzan una conversación en torno a la

expresión “de color” utilizada por una integrante del equipo, lo que lleva a tomar conciencia acerca de sus propios prejuicios. Cuentan la siguiente historia que pautó la dramatización del grupo: *Martica es una joven que se ganó una beca en Alemania. La familia hizo resistencia porque es hija única y está sobreprotegida. Ella se fue y se empató con un senegalés. Viene de visita a Cuba con el novio y la familia no lo acepta.*

Se dan cuenta de que no tienen hombres en el equipo, pero a pesar de que antes ya se había hecho una permuta de integrantes para facilitar el balance generacional en los equipos, no lo propusieron esta vez. Prescindieron de la figura masculina y le pidieron a un miembro de otro equipo que interpretara este papel, que ni siquiera tenía que hablar porque no dominaba el idioma. Él acepta.

Se comenta que además del conflicto racial está el interés material. Se hace alusión a que la madre y la tía de la muchacha están interesadas en el dinero del extranjero (por eso ceden) y que la abuela, a pesar de todo, es más consistente (alguien habla de que, en contraposición a lo que hace la madre de la muchacha que cuando se entera que el novio tiene dinero cambia su posición, la abuela muestra valores; no obstante, cuando excluye al muchacho por el color de su piel, ¿qué valores están en juego?, ¿hay valores más importantes que otros?). Algunos dicen que el conflicto racial fue más fuerte que en la dramatización anterior y que la abuela fue más radical. Lo interesante es que en la otra dramatización la abuela también se mantuvo inamovible en su posición, la diferencia está en que ésta utiliza su poder de dueña de la casa. Una participante dice que sucede con frecuencia que como los adultos mayores son los que reciben las remesas y son los dueños de la casa, impongan su poder.

Se habla de doble moral en el caso de la madre de la joven y de la tía.

No podemos describir toda la experiencia realizada, pero baste decir que aquí se aplicaron todos los procedimientos y herramientas descritos más arriba como parte de la Estrategia del DIGC, bajo la conducción de coordinadores expertos auxiliados por los propios participantes. La ejemplificación muestra además del cambio que va ocurriendo en los personajes, los distintos temas “culturales” que afloran a lo largo del proceso de escenificación y debate, lo que permite una riqueza en el trabajo de elaboración y concientización grupal.

En esta etapa se pasa de la expresión de los conflictos a su valoración y consideración de posibles soluciones por los participantes de las distintas generaciones. Se construye un nuevo conocimiento en la situación de diálogo para transformar una realidad individual, grupal y/o social. Se forman tríos heterogéneos, en cada uno de los cuáles se ubica un miembro de cada generación para las elaboraciones y reflexiones solicitadas.

5ta. Proposición de alternativas de transformación IG y aplicación del DIGC en acciones y proyectos comunitarios y otros espacios sociales.

A continuación se pide que ilustren con el lenguaje del cuerpo cómo podría ser la transformación de los conflictos presentados. Este es un ejemplo de una de las herramientas aplicadas, aunque hay otros. Cada grupo intergeneracional, se disloca en tríos y comienza un diálogo reflexivo para tratar de modificar el conflicto.

En cada trío se nombró un coordinador y un relator para la promoción de iniciativas y recogida de las mismas para compartir en plenaria, donde además de evaluar las producciones se aplicaron técnicas de creatividad (lluvia de ideas, sinéctica, analogías, etc.) para transformar innovadoramente las sugerencias presentadas por los equipos.

Las propuestas incluyen asuntos para abordaje del tema intergeneracional y DIGC por las organizaciones sociales, los medios de comunicación, generan propuestas de proyectos colectivos comunitarios, etc.

Se continúa el trabajo con los proyectos aprovechando las fortalezas del grupo para elaborar preguntas que hagan pensar en nuevos elementos a quienes los comparten en plenario. Aunque no se explicita se trabajan desde la coordinación algunos tipos de interrogantes de la indagación generativa, la cual se centra en la generación de lo nuevo.

Se anuncia este como el principio de un camino. Algunos de los participantes comparten su deseo de que el grupo no termine este día, y pide colaboración al equipo coordinador. Se establecen así compromisos de trabajo que incluyen perfilar y poner en blanco y negro los proyectos de las y los participantes y ofrecer nuevas posibilidades de encuentro para compartir los avances y retroalimentarnos mutuamente. El equipo coordinador ofrece su disposición a hacer acompañamientos de experiencias.

CIERRE temporal de las sesiones del Taller DIGC.-

Se hace una evaluación de las sesiones del taller, lo aprendido, las dificultades confrontadas, lo útil y lo que aún presenta inquietudes, en lo que se necesita avanzar, etc. Finalmente se culminó con una actividad festiva promovida por los propios participantes.

BREVES CONCLUSIONES

En sentido general, el resultado de las experiencias de transformación, a través del diálogo intergeneracional mostró:

-Que el diálogo intergeneracional es una alternativa para la integración social en tanto permite la construcción conjunta de las representaciones sobre la propia generación y de la que se sitúa como otra diferente. En este proceso contribuye tanto a fortalecer el sentimiento de pertenencia generacional, como a

reconocer la diversidad socio-cultural en que se identifican y diferencian los miembros de una y otra generación.

-Las posibilidades de reconstrucción de las polaridades conflictivas en cuanto a representaciones de una generación con respecto a la otra, a partir de la promoción de las competencias sociales y reflexivo-creativas.

-La importancia de promover el debate de los temas de conflicto vivenciados como tales por ambas generaciones, así como llegar a propuestas para el manejo constructivo de los mismos y una mayor integración social y de la identidad cultural.

NOTAS:

¹ La Cultura estaría vista aquí desde ese entramado de la vida social, sus tradiciones, visiones del mundo, expectativas, prácticas cotidianas, el conjunto simbólico y estético, la ética de las relaciones humanas reales, las ideologías y prácticas sociopolíticas, etc.; es decir, en su sentido más amplio, que provoca ambientes culturales diferentes en distintos grupos sociales, como parte de la diversidad de la cultura nacional.

² Nuestro equipo de trabajo: Grupo Creatividad para la Transformación Social –GCTS-, del CIPS ha venido realizando experiencias, investigaciones, talleres y entrenamientos a diversos actores sociales, priorizando la participación de promotores sociales y culturales de los Talleres de Transformación Integral de la Capital (TTIB), entre otros, desde 2005 al presente, lo que nos brinda una rica experiencia que, a su vez, está siendo trasladada y aplicada en los espacios cotidianos comunitarios en que se desenvuelve su labor.

³ Por ejemplo, para el antropólogo materialista Marvin Harris, la *cultura* es el conjunto aprendido de tradiciones y estilo de vida, socialmente, de los miembros de una sociedad, incluyendo sus modos pautados y repetidos de pensar, sentir y actuar. Por otro lado, Lévi-Strauss contempla la cultura como sistemas simbólicos compartidos que son acumulativas creaciones de la mente. Por tanto, su objetivo es descubrir a través de las de los dominios culturales: mito, arte, parentesco, lenguaje, los principios estructurantes de la mente social que generan estas elaboraciones culturales. Finalmente, para Clifford Geertz, la cultura es una cuestión semiótica, lo que significa que, estudiar la cultura, es estudiar los códigos de significación compartidos, o sea, símbolos y significados que mueven o trascienden las mentes humanas.

⁴ Para Emile Durkheim: “... la sociedad humana se debe abordar como una realidad especial, [...] en modo alguno reducible a la suma de los individuos que la componen, la sociedad es un sistema compuesto por la asociación de ellos: constituye una realidad específica...” Tokarev, S. A. *Historia de la etnografía*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989. p. 169.

⁵ Nota aclaratoria del editor general.- O.D.H

Bibliografía:

1. Arias, E. 2004.- El diálogo intergeneracional en la escuela. Publicación del Instituto Popular de Capacitación. Medellín – Colombia.
2. Chávez, E. 1997.- Análisis de algunas características y peculiaridades del proceso de envejecimiento en Cuba. Informe de investigación. Departamento de Estudios sobre Familia-inédito-CIPS, La Habana.
1. D'Angelo, O. 1996.- El desarrollo personal y su dimensión ética. Fundamentos y programas de educación renovadoras. Informe de investigación. Inédito - Departamento de Creatividad-CIPS, La Habana.

-
2. D'Angelo, O. 2001.- Sociedad, Educación y Desarrollo Humano. Editorial Acuario, La Habana.
 3. D'Angelo, O. 2005.- Autonomía Integradora. El desafío ético emancipatorio de la complejidad. Ediciones Acuario, La Habana.
 4. D'Angelo Hernández, O. 2008.- Manejo de conflictos en la gestión comunitaria y las relaciones inter generacionales. Temas no. 53. Enero-Marzo, La Habana.
 5. D'Angelo O. y otros.- 2010.- "Desarrollo de Subjetividades y espacios de Participación comunitaria para la Transformación Social" (SPTS)- Informe de resultado integrador, inédito- CIPS-La Habana.
 6. D'Angelo O., Lorenzo, K. y Cruz Y.- 2006.-"Experiencia transformativa con grupos de Diálogo Intergeneracional (GDI)"- Resultado de investigaciones realizadas por el Grupo CTS-CIPS- inédito CIPS- La Habana.
 7. D'Angelo O., Lorenzo K. y Cruz Y. 2009.- Formación para el Diálogo Intergeneracional.- Más allá del conflicto.- Ediciones Acuario, La Habana.
 8. De la Torre, C. 2001.- Las identidades. Una mirada desde la Psicología. Edit. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello", La Habana.
 9. Domínguez, M. I. 1988.- "Criterios teórico-metodológicos para la investigación de la juventud". Revista Cubana de Ciencias Sociales no. 17, La Habana.
 10. Domínguez, M. I. 1994.- "La sucesión generacional en Cuba". Revista Cubana de Ciencias Sociales no. 29, pp. 99-112, La Habana.
 11. Domínguez, M. I.- 2000.-"Socialización e Integración Social de la Juventud Cubana a finales de Siglo"- Informe de Resultado Final de investigación.- inédito-CIPS, La Habana.
 12. Domínguez, M. I. 2005.- "Identidad nacional y sucesión generacional en Cuba". Revista Caminos, La Habana, No. 37-38, pp. 39-53.
 13. Freire, P. 1994.- Pedagogía del oprimido. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.
 14. Fuentes, M. 2001.- Mediación en la solución de conflictos. Ediciones Acuario, La Habana.
 15. Gómez Suárez, Luis. 2005.-Algunas reflexiones acerca del origen de la categoría juventud y los problemas relativos a su conceptualización. CESJ, La Habana.
 16. González, A. 1994.- PRYCREA. Pensamiento reflexivo y creatividad. Editorial Academia, La Habana.
 17. León, M. 1999.- Diálogo intergeneracional: una alternativa para la valoración y comprensión del adulto mayor -Proyecto de la Universidad Nacional de Costa Rica.
 18. Mannheim, K. 1990.- Le problème des générations. Ed. Nathan, París.
 19. Najmanovich, Denisse, 1999.- El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa. En: Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil. Elina Dabas y Denise Najmanovich (compiladoras). Editorial Paidós. Buenos Aires- Barcelona México.
 20. Navarro Vicente, Marc.-2003.- Autonomía y participación como elementos esenciales para la gobernabilidad democrática local.- Revista Electrónica DHIAL no. 37-IIG.
 21. Navarro, P. 1990.- "Tipos de sistemas reflexivos". En: Suplementos Anthropos No. 22, Barcelona.
 22. Perera, M.- 2005.- "Sistematización crítica de la teoría de las representaciones sociales". Tesis de doctorado. Fac. Psicología. Universidad de la Habana.
 23. Picard, Ch. A. 2002.- Mediación en conflictos interpersonales y de pequeños grupos. Ediciones Acuario, La Habana.
 24. Schön, D.A. 1992.- El práctico reflexivo. Cómo piensan los profesionales en la acción Paidós/MEC, Barcelona.

-
25. Schutz, Alfred, 1993.-La construcción significativa del mundo social. Paidós, Barcelona.
 26. Sedal Yanes, Diana, 2003.- Aproximación filosófica a la regulación de las relaciones generacionales en el ámbito de la familia cubana actual. Tesis en opción al grado Científico de Doctor en Ciencias Filosóficas. Universidad de Oriente.
 27. Vigotsky, L. S. 1984.- El problema de la edad. En Problemas de la Psicología Infantil. Capítulo 5. Editorial Pedagógica. Moscú.
 28. Villar, F. 2005.- El enfoque del ciclo vital: un abordaje evolutivo del envejecimiento. En M. Sánchez y S. Pinazo (Eds.): Gerontología: Actualización, innovación y propuestas. Madrid. www.ub.edu/dppsed/personas_sp/fvillar.htm.
 29. Wagensberg, J. 1998.- Ideas sobre la complejidad del mundo, Tusquets Ed., Barcelona, España.